

*El tema del diluvio en Ovidio y sus precedentes en las literaturas orientales*¹

RAFAEL JIMÉNEZ ZAMUDIO
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El autor de este artículo pretende aproximar las diversas versiones del conocido mito del «Diluvio», tomando como punto de partida el relato de Ovidio en *Metamorfosis* I, 253-312. Si realizamos una cuidadosa lectura del relato latino así como de la versión griega, podemos comprobar que este mito no puede ser independiente de la historia del «Diluvio» que conocemos a partir de las fuentes Sumerias, Acacias y Hebreas, especialmente de Atramhasis, la undécima tablilla del poema de Gilgamesh y el Antiguo Testamento. Esto resultará más claro si las comparamos punto por punto.

Palabras clave: Diluvio; mito; Deucalión; Pirra; Atramhasis; Gilgamesh; Noé.

ABSTRACT

The author of this paper tries to relate the several versions of the famous Flood myth, starting from Ovid's story (*Metam.* I, 253-312). If we read carefully the Latin

¹ Antes de nada quisiéramos prevenir al lector del empleo de ciertos signos convencionales que encontrará a lo largo del artículo. Estos convencionalismos son los siguientes: Los términos acadios, hebreos y latinos aparecen escritas en *cursiva*. Los subíndices numéricos que acompañan a los silabogramas sumerios o acadios son tecnicismos empleados por los asiriólogos que no tienen influencia alguna en la lectura y sirven únicamente para indicar los signos homófonos de ambas lenguas. El signo de paréntesis cuadrado [] indica que el texto ha desaparecido; en caso de haber dentro de estos paréntesis cuadrados palabras o fragmentos de palabras, ello indica que son fácilmente reintegrables. A veces existen dudas y aparecen diversas formas de reintegración textual. Cuando una palabra no existe en el texto, pero es necesaria para una cabal comprensión, empleamos el signo de paréntesis redondeado () y en su interior colocamos la palabra. Tanto los textos latinos como hebreos, acadios y sumerios han sido traducidos por el autor del artículo.

story as well as the Greek version, we can verify that this myth cannot be independent of the Flood story that we know from Sumerian, Akkadian and Hebrew sources, especially from Atramhasis, the eleventh tablet of the Gilgamesh epic and the Old Testament. This will become clear if we compare them point by point.

Keywords: Flood. Myth. Deucalion. Pyrrha. Atramhasis. Gilgamesh. Noah.

Sin lugar a dudas, uno de los mitos más famosos es el que conocemos como el mito del «Diluvio Universal». Todas las culturas, de uno u otro modo, han conocido la elaboración de una historia legendaria, según la cual, en un momento dado del devenir histórico, el género humano sufrió las consecuencias de un cataclismo que acabó con una generación de hombres del que únicamente pudieron liberarse un reducidísimo número de supervivientes. Una vez concluido el desastre, se inauguraba una nueva época de características notablemente distintas a las de la época anterior. No deja de ser sorprendente que la mayor parte de los relatos que narran esta catástrofe, lo presenten como un inmenso diluvio, como un gigantesco torrente de aguas que acaba anegando todas las tierras conocidas y causando de este modo la muerte y desaparición de los seres vivos que las poblaban. Una narración de esta naturaleza encuentra su perfecto acomodo, para una mentalidad primitiva, en hechos realmente acaecidos, pero sin la imperiosa necesidad de referirse a un hecho concreto y perfectamente singularizado en la historia. Es el recuerdo vivo de algún acontecimiento durante muchas generaciones que, en un momento dado, pasó de la fase oral a la fase escrita. Para unas gentes primitivas la eclosión de una Naturaleza que se desborda en múltiples fenómenos atmosféricos debía constituir una fuente de perplejidad y terror. Algo que, de una forma ominosa, se imponía ante sus ojos. Cuando a hechos de esta naturaleza el hombre trataba de aplicar su racionalidad, no podía menos de ver en todo ello la presencia de seres y fuerzas superiores e inasibles. Si los hechos se traducían en desdichas y desastres, se terminaba experimentando un sentimiento de culpabilidad frente a aquellos seres superiores, en cuyo caso el hombre empezaba a caminar por el sendero de la religión y la explicación teológica. Y esto sucedía no sólo en los desastres inmotivados, como en nuestro caso el diluvio, sino también en los motivados como las guerras u otras desdichas afanosamente buscadas por el hombre. Así, algunas narraciones que habían sido hondamente experimentadas por el ser humano adquirieron la condición de mito y acabaron siendo un modo de explicar lo ominoso, constituyendo, como las fábulas, un modo inferior de demostración y explicación. De este modo el mito viene a ser una imaginación calculada para proporcionar una explicación religiosa de las cosas. El relato mítico se preocu-

pa de las cosas en la medida en que entran en la esfera de lo misterioso, de lo religioso. Mientras la ciencia realiza su andadura por un camino de verdad, el mito lo hace por la senda de la verosimilitud, de suerte que la lógica de lo verosímil va cubriendo el campo del conocimiento. Si en muchas culturas, entre las que es sumamente difícil establecer cualquier tipo de vínculo o relación, aparece el mito del diluvio, ello se debe, a mi entender, a que, participando de experiencias semejantes, los pueblos crean relatos semejantes y estos relatos acaban explicando sentimientos semejantes².

Pues bien, una vez expuestos estos prolegómenos ya podemos introducirnos en nuestro mito. Como sabemos, el mito del diluvio fue relatado poéticamente por Ovidio en el primer libro de las *Metamorfosis I* vv. 253-312. Ahora bien, esta narración mitológica ya había sido un tema predilecto de obras muy antiguas, como la historia de Deucalión y Pirra entre los griegos³ y, sobre todo, en el Cercano Oriente donde probablemente tuvo su origen. Muy conocido es para nosotros el relato bíblico de Génesis VI, 5-IX, -18⁴. Sin embargo las historias más antiguas pueden leerse en los textos cuneiformes sumerios gracias a los cuales poseemos amplios fragmentos del tema, si bien con muchas lagunas y, sobre todo, en los textos acadios, que son los que nos ofrecen la mayor información en dos grandes obras, el poema de la Creación del Hombre, conocido por el título de *Atramhasis* o *Inuma ilu*⁵, cuya redacción conocida más antigua pertenece a los siglos XVIII ó XVII a. C. y la tablilla XI del *Poema de Gilgamesh*, en su versión ninivita, versión que podemos fechar en la segunda mitad del II milenio a. C.⁶ Precisamente en una versión de este tipo debió inspirarse el relato bíblico. En idénticas fuentes debió también beber el sacerdote babilo-

² Un excelente desarrollo en torno a la Mitología como instrumento de conocimiento puede encontrarse en J. Bottéro-S. N. Kramer (1993) 79-104.

³ El mito griego que versa sobre una gran destrucción ordenada por los dioses es la historia del Diluvio de Deucalión, tema, que por cierto, no está atestiguado hasta la primera mitad del s. V en Epicarmo y Píndaro. Un breve pero excelente estudio sobre el mito del diluvio en los textos griegos y su comparación con otras literaturas puede consultarse en M. L. West (1997) 489-493.

⁴ Los textos hebreos son citados en este artículo según K. Elliger et W. Rudolph (ed.) *Biblia Hebraica Stuttgartensia* (1990⁴). Transcripciones y traducciones son del autor del artículo.

⁵ En los catálogos de las obras literarias sumerias y acadias el título de una composición venía dado por las primeras palabras con que comenzaba dicha obra. El poema de la creación del hombre se iniciaba con las palabras *inuma ilu* «Cuando los dioses...».

⁶ Para el texto sumerio hemos seguido la edición de M. Civil, la cual se encuentra como un apéndice de la obra de W. G. Lambert-A. R. Millard (1970) 138-145. En cuanto a los textos acadios hemos seguido para *Atramhasis* la edición de W. G. Lambert-A. R. Millard (1970) y para la tablilla XI del *Poema de Gilgamesh*, la edición de S. Parpola (1997) 109-113. Las traducciones de los textos sumerios y acadios han sido realizadas por el autor del artículo.

nio Beroso⁷ en el s. III a. C y de cuya obra poseemos diversos fragmentos escritos en griego. No obstante en Beroso alcanzamos a ver algunas innovaciones importantes como la ascensión de Xisuthros al mundo de los dioses después del diluvio, honor del que también participarán su esposa, su hija y el piloto de la nave y, por otro lado, la total inexistencia de la descripción del diluvio, episodio que es narrado en los demás relatos con todo lujo de detalles.

Lo que pretendemos en este breve artículo es aproximar los diversos relatos de este mito, comprobar sus paralelismos y divergencias y valorar el diverso grado de espiritualidad e intereses que asoman en cada uno de ellos. Pero también deseamos manifestar que nuestra aportación al tema pretende ser más bien introductoria y metodológica que exhaustiva.

Si leemos detenidamente los diversos relatos a los que hemos hecho alusión, podríamos confeccionar una serie de temas básicos que podrían reducirse a los siguientes:

- 1) *Causas del diluvio.*
- 2) *Decisión de los dioses.*
- 3) *Comunicación divinidad-hombre antes del diluvio.*
- 4) *Modo de sobrevivir al cataclismo.*
- 5) *Los supervivientes: Hombres y animales.*
- 6) *Prolegómenos del diluvio y su efectividad.*
- 7) *Fin del diluvio.*

Pasamos a continuación a reflexionar brevemente sobre cada uno de ellos.

⁷ Según Beroso (*FgrHist*, F 4, 14-15) Cronos reveló en un sueño a Xisuthros (el Ziusudra sumerio) que los hombres iban a ser destruidos por un diluvio. Por ello le ordenó que construyese una embarcación y se introdujesen en ella él, sus parientes y familiares más íntimos. Al mismo tiempo le instó a que se aprovisionase de alimentos para una larga travesía. Cuando Xisuthros le preguntó hacia donde se dirigirían, el dios le contestó: «Hacia los dioses para suplicar que los hombres alcancen una situación propicia». Así pues, obediéndole, construyó una embarcación de cinco estadios de largo y dos de ancho y tras disponer todo cuanto el dios le había ordenado, embarcó él, su mujer, sus hijos y los amigos más íntimos. Una vez que hubo cesado el diluvio, Xisuthros soltó unos pájaros que, al no encontrar alimento alguno ni lugar donde posarse, regresaron al barco. Después de unos días volvió a soltar otros pájaros que regresaron con las patas embarradas. Cuando por tercera vez hizo otra suelta de pájaros, éstos ya no volvieron. Salió entonces del barco Xisuthros con sus acompañantes y levantando un altar a los dioses les ofreció un sacrificio. Beroso se aparta en algunos puntos de las descripciones orientales clásicas y de la narración bíblica. De hecho no nos cuenta cómo se produjo el diluvio, tema al que dedican un largo espacio las demás narraciones. Y al final nos presenta algo ciertamente novedoso, a saber, la subida de Xisuthros a los cielos para morar en compañía de los dioses. La narración continúa y nos dice que de idéntica honra también participaron su mujer, sus hijos y el piloto de la embarcación.

1. Causas del diluvio

Desde luego en Ovidio no está claro a qué tipo de razones obedece el diluvio. Sólo podemos observar un largo excursus sobre la maldad de Licaón que difícilmente podría justificarlo. Siempre el mal, el comportamiento moralmente inadecuado de los hombres es lo que, de una u otra forma, justifica el castigo de los dioses y así puede comprobarse a lo largo de las diferentes versiones de nuestro mito. Así en Ovidio el tema es introducido por un reducido número de versos y de forma súbita se nos da cuenta de la maldad del hombre en boca de Júpiter:

*Occidit una domus, sed non domus una perire
digna fuit; qua terra patet, fera regnat Erinys!
In facinus iurasse putes; dent ocium omnes
quas meruere pati, sic stat sententia, poenas!* (Met. I 240-243)

«Cayó una casa pero no es la única que debió perecer; por donde se extiende la tierra reina la cruel Erinis; podrías creer que los hombres se han juramentado para el crimen. Que todos sufran al punto el castigo que han merecido. Esta es mi decisión!».

Anteriormente, en los versos 157-167 Júpiter convoca a los dioses ante la aparición de una raza humana engendrada por la Tierra al empaparse con la sangre de los Gigantes abatidos por Júpiter. Esta raza humana despreció a los dioses y fue violenta y cruel.

*perfusam multo natorum sanguine Terram
imaduisse ferunt calidumque animasse cruorem
et, ne ulla suae stirpis monumenta manerent,
in faciem uertisse hominum, sed et illa propago
contemptrix superum saeuaeque audivissima caedis
et uiolenta fuit: scires e sanguine natos.
Quae pater ut summa uidit Saturnius arce,
ingemit et facto nondum uulgata recenti
foeda Lycaoniae referens conuiuia mensae
ingentes animo et dignas Ioue concipit iras
conciliumque uocat: tenuit mora nulla uocatos.* (Met. I 157-167)

«Cuentan que la Tierra regada y empapada con la abundante sangre de sus hijos, dio vida a aquel líquido caliente y, para que no quedase vestigio alguno de su estirpe lo convirtió en figuras humanas. Pero también aquella raza despreció a los dioses y fue violenta y avidísima de crue-

les carnicerías; bien podrías ver que de sangre habían nacido. Cuando el padre Saturnio vio esto desde su encumbrada fortaleza, profirió un gemido y recordando el infame convite de la mesa de Licaón, todavía no divulgado por tratarse de un hecho reciente, concibe en su corazón una cólera inmensa, digna de Júpiter, y convoca a la asamblea de los dioses. Ninguna tardanza demoró a los convocados.»

A continuación se narra el mito de Licaón, que se prolonga hasta el verso 241. Las versiones griega y romana se mueven en este punto en una ambigüedad, cuando no en una falta de justificación, aunque el relato de Ovidio parece apuntar a la causa.

Tampoco el relato sumerio nos da información alguna sobre este punto. Pero ello es perfectamente comprensible si tenemos en cuenta que se han perdido aproximadamente las dos terceras partes de la tablilla en donde se contenía la historia.

Son en cambio muy ilustrativos el poema babilonio *Atramhasis* y el relato bíblico. Así en *Atramhasis* será el ensordecedor ruido de las gentes que se han multiplicado sobre la tierra lo que inquieta al dios Enlil haciendo que no pueda conciliar el sueño. Los hombres que habían sido creados para realizar los trabajos más penosos y aquellas duras labores que no estaban dispuestos a llevar a cabo los dioses, se habían multiplicado de tal modo sobre la tierra que con sus continuos ruidos suponían una enojosa molestia para el supremo dios Enlil. Por ello esta divinidad decidió eliminarlos mediante un diluvio. Obsérvese el tono ingenuo al tiempo que despótico de los señores de aquella época⁸:

Atramhasis: Tablilla I manuscrito A vv. 352-359

***u₂-ul i-li-ik-ma 600.600 MU-HI-A
ma-tum ir-ta-pi₂-iš ni-šu im-ti-da
ma-tum ki-ma li-i i-ša-ap-pu
i-na hu-bu-ru-ši-na i-lu it-ta-a₄-da-ar
^dEn-líl iš-te-me ri-gi-im-ši-in
is-sa₃-qar a-na i-li ra-bu-tim
ik-ta-ab-ta ri-gi-im a-wi-lu-te
i-na hu-bu-ri-ši-na u₂-za-am-ma ši-it-ta***

No habían pasado 1.200 años
(cuando) el país creció y las gentes se multiplicaron
El país como un toro alborotaba.

⁸ Para estos extremos puede consultarse R. Labat (1970) 25-36; W. G. Lambert-A. R. Millard (1970) 66; M. García Cordero (1977) 46; V. H. Mathews-D. C. Benjamin (1991) 21.

Con su ruido el dios andaba inquieto.
 Enlil escuchó su griterío
 y habló a los grandes dioses:
 «Se ha hecho insoportable el griterío de los humanos,
 por su ruido estoy falto de sueño».

en tanto que en el texto bíblico (Gén. VI 11-12) la causa es la violencia de las gentes que se habían corrompido⁹. El relato de Génesis está teológicamente mucho más elaborado¹⁰:

watišš' aḥet ha'areš lifnê ha'elohîm watimmalê' ha'areš ḥamas 12) wayyare' 'elohîm e'ṭ ha'areš wehinneh nišḥatâ kî-hišḥîṭ kol-bašar 'eṭ-darkô 'al-ha'areš

«Ahora bien, la tierra se corrompió ante Ha-Ēlohim y se llenó el orbe de violencia. Observó, pues, Ēlohim la tierra, y he aquí que se hallaba corrompida, porque toda criatura había corrompido su camino sobre el orbe.» (Gén. VI 11-12)

2. Decisión de los dioses

Un desastre de tal envergadura no podía ser decidido sin el acuerdo previo de los dioses, al menos, de las divinidades más importantes, ya que era enorme el quebranto que podía producirse. El desequilibrio que producía en el cosmos cualquier desajuste de la naturaleza tanto en el reino animal como en la propia naturaleza era profundamente sentido por la mentalidad antigua y buena prueba de ello son los poemas babilonios que tienen al dios Erra como protagonista cuando por un tiempo sustituyó al gran dios Marduk en el gobierno del cosmos¹¹ o a la diosa Ishtar en su descenso a los Infiernos, donde al ser ejecutada

⁹ Dada la diversidad de modos de transcribir los textos hebreos vocalizados, en este punto hemos creído conveniente seguir el modo de transcribir sugerido por la revista Sefarat. Se trata de una modalidad muy sencilla al tiempo que suficiente.

¹⁰ Gordon J. Wenham (1987) 170-171

¹¹ La maniobra de Erra, narrada en la tablilla I del poema de Erra, vv 124-128 consistirá en hacer que *Marduk*, bajo el pretexto de limpiar y decorar su divina estatua, se aleje del *Esagila*, su templo en Babilonia. Esta será la condición necesaria y el momento oportuno para que Erra pueda dar comienzo a su obra. Ante dicha sugerencia, *Marduk*, en los versos 129-162, responde a Erra poniéndole de manifiesto el peligro cósmico que podría suponer el alejamiento de su persona de Babilonia, además de la dificultad que encierra la restauración de su estatua ya que muchos de los elementos preciosos que constituían su imagen son inaccesibles de igual modo que los arte-

por su hermana y no poder volver al mundo de los vivos, tuvo como efecto el hecho de que el amor y la pasión de los seres vivos viese detenidos sus efectos ya que no podían nacer los frutos que brotaban de ese impulso¹². Por consiguiente, ante una decisión de tal importancia, los dioses se reúnen en una asamblea deliberativa y bajo la poderosa influencia del soberano de los dioses optan, no sin ciertas reservas, por enviar un castigo a los hombres. Ovidio nos cuenta cómo los dioses aceptan el plan de Júpiter por asentimiento entusiástico. Pero, al mismo tiempo, sienten la pérdida inminente del linaje humano y por ello preguntan a Júpiter cuál será el futuro de la Tierra, quién llevará el incienso a sus altares y si las fieras acabarían poblando la Tierra. Júpiter los tranquiliza prometiéndoles una raza diferente que surgirá de un modo prodigioso:

*Dicta Iouis pars uoce probant stimulosque frementi
adiciunt, alii partes adsensibus inplent;*

sanos relegados al *Apsu*. La respuesta dada por Erra a *Marduk* es breve (versos 163-167) y por cierto mal conservada en el texto. Tal vez Erra tratase de dar una solución a las dificultades presentadas por *Marduk*. De nuevo *Marduk* insiste en la convulsión que sufrirá el mundo con su marcha. Esta machacona insistencia de *Marduk* a lo largo de los versos 168-178 será contestada por Erra mediante falsas promesas de que no permitirá la destrucción del mundo. Finalmente *Marduk* queda convencido por el discurso de Erra y decide alejarse, con lo que termina la primera tablilla. Véanse para este tema L. Cagni (1969) 36; J. Bottéro (1985) 266-267 y R. Jiménez Zamudio (1998) 20 y 39.

¹² Así podemos leer en el poema acadio del descenso de la diosa Ishtar a los Infiernos el siguiente fragmento:

- 081) *dPap-sukkal(SUKKAL) sukka(SUKKAL)
ilān[ī](DINGIR.ME[Š])rabūti(GAL.MEŠ) gu(qu7)-ud-du-ud ap-pa-šu2 pa-nu-
šu2 [x x]*
- 082) *kar-ru la-biš ma-le-e na-x-[x] (na-ʿaš2)-[kun]?*
- 083) *il-lik AN UD (dŠamaš? an-ḫiš?) i-na pa-an dŠim(XXX) abī(AD)-šu2 i-ba[k-kī]*
- 084) *i-na pa-an dE2-a šarri(LUGAL) il-la-ka dī-ma-a-[šu]*
- 085) *dIš-tar a-na eršetim(KI-tim) u2-riḫ ul i-la-a*
- 086) *ul-tu ul-la-nu-um-ma dIš-tar a-na KUR.NU.GI4 u2-ri-du*
- 087) *a-na bur-ti alpu(GU4) ul i-šaḫ-ḫi-i imēru(ANŠE) atānu(EME3) ul u2-ša2-ra*
- 088) *ar-da-tum ina sūqi(SILA) ul u2-ša2-ra [e 1-lu*
- 089) *it-til e -lu i-na NE(ṭe3?)-[m]i(?) -šu2*
- 090) *it-til ar-da-tum i-na a-ḫi-[ti(?)]-ša2*

«Papsukal, el mensajero de los grandes dioses, —abatida estaba su faz, su boca [estaba.....], vestía un vestido de luto, el cabello desaliñado *llevaba*. Fatigosamente llegó a presencia de Sin, su padre, y lloraba. Hasta la presencia del dios Ea llegaron [sus] lágrimas: ‘Ishtar descendió a los Infiernos pero no ha subido. Desde el momento en que Ishtar descendió a Kurnugi, el toro no se precipita sobre la ternera, el asno ya no preña a la burra, a la mujer en la calle ya no fecunda el [hom]bre, duerme el hombre solo en su le[cho](?), duerme la mujer sobre su costa[do’].»

*est tamen humani generis iactura dolori
omnibus, et, quae sit terrae mortalibus orbae
forma futura, rogant, quis sit laturus in aras
tura, ferisne paret populandas tradere terras.
Talia quaerentes (sibi enim fore cetera curae)
rex superum trepidare uetat sobolemque priori
dissimilem populo promittit origine mira.*

(Met. I, 244-252)

«Una parte acoge las palabras de Júpiter con aprobación añadiendo incluso estímulos a su cólera, otros en cambio cumplen su papel con ademanes de asentimiento. Sin embargo todos ellos sienten la pérdida del género humano y le preguntan qué aspecto tendrá la tierra privada de los hombres, quién llevará el incienso a los altares, y si es que se dispone a entregar la Tierra a las fieras para que la saqueen. A tales preguntas el rey de los dioses responde que no tienen nada que temer, ya que él se ocupará de todo, y les promete una raza distinta de la gente anterior y que surgirá de un modo extraordinario».

El texto babilonio de la tablilla XI de Gilgamesh es, en este punto, sumamente escueto ya que pone en escena solamente a los dioses que intervienen en la decisión, a saber, Anu, Enlil, Ninurta, Ennugi y Ea, dioses extraordinariamente importantes en el panteón sumerio:

**014) [a-na] ša₂-kan a-bu-bi ub-la lib₃-ba-š₂-nu ilānī rabūti
(DINGIR.MEŠ GAL.MEŠ)**

015) [ub-la-ma] abā(AD)-š₂-nu dA-nu-um

016) ma-lik-š₂-nu qu-ra-du dEn-lil₂

017) gusalâ(GU.ZA.LA₂)-š₂-nu dNin-urta

018) gu₂-gal-la-š₂-nu dEn-nu-gi

019) dNin-š₃-ku₃ dE₂-a it-ti-š₂-nu ta-mi₇-ma

«El corazón de los dioses los llevó a suscitar un diluvio. Lo decidieron Anu, el padre de ellos, el héroe Enlil, su consejero, Ninurta, el portador de tronos, Ennugi, el inspector de los canales, Nishshiku-Ea también estaba con ellos.» (Gilg. XI 14-19).

El relato bíblico, naturalmente dentro de una concepción monoteística, elabora una reflexión teológica y apocalíptica en Gén. vi 5-7

**5) wayyare' yehwâ kî rabbâ ra'ať ha'adam ba'areš wekol-yešer
maḥšeboť libbô raq ra' kol-hayyôm 6) wayyinnahem yehwâ kî-
asâ eť-ha'adam be'areš wayyit'asšeḥ 7) wayyomer yehwâ 'emḥeh 'eť**

ha'adam 'ašer-bara'fī me'al penê ha'adamâ me'adam 'd-behemâ 'ad-remeš we'ad-ôf haššamayim kî nihamtî kî 'ašîm

«Viendo Yahweh que era mucha la malicia del hombre en la tierra y que toda la traza de los pensamientos de su corazón no era de continuo sino el mal, Yahweh se arrepintió de haber hecho al hombre en la tierra, y, se apenó en su corazón. Dijo, pues, Yahweh: «Borraré de sobre la faz del suelo al hombre que creé, desde los hombres hasta las bestias, los reptiles y las aves del cielo inclusive, pues estoy arrepentido de haberlos hecho.» (Gén. vi 5-7)

No obstante, en algunos relatos del mito tenemos la impresión de que no se ha decidido qué tipo de castigo va a tomarse contra el linaje humano. En Met. I, 253-261 Júpiter desecha el fuego como arma de castigo y elige el agua para anegar las tierras. En este punto el relato de Ovidio refleja una innovación respecto a los demás:

*Iamque erat in totas sparsurus fulmina terras;
sed timuit, ne forte sacer tot ab ignibus aether
conciperet flammam longaque ardesceret axis.
Esse in quoque in fati reminiscitur adfore tempus,
quo mare, quo tellus correptaque regia caeli
ardeat et mundi proles obsessa laboret.
Tela reponuntur manibus fabricata Cyclopum,
poena placet diuersa, genus mortale sub undis
perdere et ex omni nimbos demittere caelo.* (Met. I 253-261)

«Y ya se disponía a lanzar sobre todas las tierras sus rayos, pero temió que quizá con tantos fuegos el divino éter se incendiase y ardiese en toda su longitud el eje del mundo. Se acordó a la vez de que estaba decretado por el destino que llegaría un tiempo en que el mar, la tierra y los alcáceres celestes arderían, y en que las criaturas del mundo se verían acosadas y en grave situación. Son guardados entonces sus proyectiles fabricados por las manos de los Cíclopes, y decide aplicar un castigo diferente, a saber, destruir bajo las aguas al género humano y arrojar desde toda la superficie del cielo copiosa lluvia».

En Gilg. XI, 162-196, una vez que se ha producido el diluvio y Utnapishtim, el héroe babilonio del diluvio, sale de la barca con su esposa, se produce una furiosa alocución de la Gran Diosa contra la decisión de Enlil. Las palabras de la diosa, así como las manifestaciones del dios Ea reconociendo ser la divinidad

que ha prestado ayuda a Utnapishtim, suponen, de un lado, la oposición a la decisión de Enlil, el verdadero instigador del diluvio, al tiempo que ponen de manifiesto otras posibles alternativas como formas de castigo en vez del terrible desastre que supuso el diluvio¹³

- 162) *ul-tu ul-la-nu-um-ma DINGIR.MAḤ (Bēlet-ilī) ina ka-ša₂-di-šu₂*
 163) *iš-ši zumbī(NIM.MEŠ) rabūti(GAL.MEŠ) ša₂ dA-nu-um i-pu-šu₂ ki-i šu-ḫi-šu₂*
 164) *ilāni(DINGIR.MEŠ) an-nu-ti lu-u₂ na₄uqmī(ZA.GIN₇) kišādi(GU₂)-ia a-a am-ši*
 165) *ūmī(UD.MEŠ) an-nu-ti lu-u₂ aḫ-su-sa-am-ma ana da-riš a-a am-ši*
 166) *ilāni(DINGIR.MEŠ) lil-li-ku-ni a-na sur-qin-ni*
 167) *dEllil(EN.LIL₂) a-a il-li-ka a-na sur-qin-ni*
 168) *aš₂-šu₂ la im-tal-ku-ma iš-ku-nu a-bu-bu*
 169) *u₃ niši(UN.MEŠ)-ia im-nu-u₂ ana ka-ra-ši*
 170) *ul-tu ul-la-nu-um-ma dEllil(EN.LIL₂) ina ka-ša₂-di-šu₂*
 171) *i-mur gišeleppam(MA₂)-ma i-te-ziz dEllil(EN.LIL₂)*
 172) *lib-ba-ti im-ta-li ša₂ ilāni(DINGIR.DINGIR) dI₂-gi₃-gi₃*
 173) *a-a-um-ma u₂-ši na-piš-ti a-a ib-lu amēlu(LU₂) ina ka-ra-ši*
 174) *dNin-urta pa-a-šu₂ ipuš(DU₃)-ma iqabbi(DUG₄.GA) izakkara(MU-ar₂) ana qu-ra-di dEll[lil](EN.L[IL₂])*
 175) *man-nu-um-ma ša₂ la dE₂-a a-ma-tu i-ban-[ni?]*
 176) *u₃ dE₂-a i-de-e-ma ka-la šip-ri¹*
 177) *dE₂-a pa-a-šu₂ ipuš(DU₃)-ma iqabbi(DUG₄.GA) izakkara(MU-ar₂) ana qu-ra-du dEllil(EN.LIL₂)*
 178) *at-ta apkal(ABGAL, NUN.ME) ilāni(DINGIR.MEŠ) qu-ra-du*
 179) *ki-i ki-i la tam-ta-lik-ma a-bu-ba taš-kun*
 180) *be-el ḫi- i e-mid ḫi- a-a-šu₂ be-el gil₂-la-ti e-mid gil₂-lat-su*
 181) *ru-um-me a-a ib-ba-ti-iq šu-du-ud a-a i[r?- x x]*
 182) *am-ma-ki taš-ku-nu a-bu-ba nešū(UR.MAḤ) lit-ba-am-ma niši(UN.MEŠ) li-ša-aḫ-ḫi-ir*
 183) *am-ma-ki taš-ku-nu a-bu-ba barbaru(UR.BAR.RA) lit-ba-am-ma niši(UN.MEŠ) li-ša-a[ḫ-ḫi-ir]*
 184) *am-ma-ki taš-ku-nu a-bu-ba ḫu-šaḫ-ḫu liš-ša₂-kin-ma mātu(KUR) liš(?)-[giš(?)]*
 185) *am-ma-ki taš-ku-nu a-bu-ba dIr₃-ra lit-ba-am-ma niši(UN.MEŠ) liš(?)-giš(?)*

¹³ Algunos comentarios interesantes a este pasaje pueden consultarse en A. Shaffer (1994) 237-338 donde, entre otras cosas, se alude al principio de la responsabilidad individual, véase también J. Bottéro (1992) 194-197.

- 186) *a-na-ku ul ap-ta-a pi-riš-ti ilānī(DINGIR.MEŠ) rabūti(GAL.MEŠ)*
 187) *At-ra-ḥa-sis šu-na-ta u₂-šab-ri-šum-ma pi-riš-ti
 ilānī(DINGIR.MEŠ) iš-me*
 188) *e-nen-na-ma mi-lik-šu₂ mil-ku*
 189) *i-lam-ma ^dEllil(BAD) a-na lib₃-bi giš^{le}leppi(MA₂)*
 190) *iš-bat qa-ti-ia-ma ul-te-la-an-ni ia-a-ši*
 191) *uš-te-li uš-tak-mi-is sin-niš-ti ina i-di-ia*
 192) *il-pu-ut pu-ut-ni-ma iz-za-az ina bi-ri-in-ni i-kar-ra-ban-na-ši*
 193) *i-na pa-na ¹Utnapištim(ZI) a-me-lu-tum₃-ma*
 194) *e-nen-na-ma ¹Utnapištim(ZI) u sinništa(MI₂)-šu₂ lu-u e-mu-u₂ ki-i
 ilānī(DINGIR.MEŠ) na-ši-ma*
 195) *lu-u₂ a-šib-ma ¹Utnapištim(ZI) ina ru-u₂-qī₂ ina pi-i
 nārāti(ID₂.MEŠ)*
 196) *il-qu-in-ni-ma ina ru-qī₂ ina pi-i nārāti(ID₂.MEŠ) uš-te-ši-bu-in-ni*

«Tan pronto como la Gran Señora hubo llegado, alzó su collar de grandes moscas que Anu para su gozo había hecho: —“Oh dioses que aquí estáis, que yo no olvide el lapislázuli de mi cuello. Que yo piense en estos días y jamás los olvide, que los dioses acudan a la ofrenda, pero que Enlil no asista a la ofrenda porque no reflexionó y dispuso el diluvio y a mis gentes entregó a la catástrofe!”. Al llegar Enlil, vió el barco y se encolerizó; de cólera se llenó contra los dioses Igigi: —“¿Alguno salvó su vida? Ningún hombre debería haber sobrevivido a la destrucción!”. Ninurta abrió su boca y habló, dijo a Enlil el guerrero: —“¿Quién sino Ea puede crear cosa alguna? Pues Ea tiene conocimiento de todo”. Ea abrió su boca y habló, dijo a Enlil el guerrero: —“Tú eres el más sabio de los dioses, oh guerrero. Cómo no reflexionaste y decidiste el diluvio? Al responsable de una falta imponle su castigo, al causante de una falta imponle su pena, pero muéstrate indulgente para que no sea aniquilado, ten paciencia para que no...; en vez de decidir el diluvio, que el león hubiese atacado a las gentes y las hubiese diezmado, en vez de decidir el diluvio, que el lobo hubiese atacado a las gentes y las hubiese diezmado; en vez de decidir el diluvio, que el hambre hubiese surgido y hubiese matado a las gentes; en vez de decidir el diluvio, que Erra hubiese atacado a las gentes y las hubiese masacrado. Yo no desvelé el secreto de los grandes dioses. Hice que Atramhasis tuviese un sueño y él supo el secreto de los dioses. Ahora toma tú una decisión en cuanto a él”. Subió entonces Enlil al interior del barco, tomó mi mano y me hizo subir, mandó subir a mi esposa y la hizo arrodillarse a mi lado. Tocó nuestra frente, se colocó entre nosotros y nos bendijo: —“Hasta ahora Utnapishtim era de condición humana; ahora en cambio Utnapishtim y su esposa sean como nosotros los dioses, que habite Utnapishtim en un lugar lejano, en la desembocadura de los ríos”. Me

cogieron y en un sitio lejano, en la desembocadura de los dios me establecieron»¹⁴.

En el relato bíblico también se aprecia un sentimiento de desolación y arrepentimiento, cuando, al inhalar el grato olor del holocausto ofrecido por Noé, Yahweh en Gén. VIII, 21-22 formula el firme propósito de no volver a castigar a los seres vivientes. En esta sección es clarísima la influencia del mito babilonio sobre el autor sagrado:

**21) wayyarah yehwâ 'et-rêaḥ hannîḥoaḥ wayyo'mer yehwâ 'el-libbô lo'-
'osif leqallel 'ôd 'et-ha'adamâ ba'bûr ha'adam kî yešer leb ha'adam ra'
minne'urayw welo'-osif 'ôd lehakkôt 'et-kol-ḥay ka'šer 'ašîṭî 22) 'ôd
kol-yemê ha'areš zera' weqašîr weqor waḥom weqayiš waḥoref weyôm
welaylâ lo' yišboṭû**

«Y olió Yahwe el agradable olor y dijo Yawe a su corazón: No volveré más a maldecir el suelo por causa del hombre, pues la inclinación del corazón humano es mala desde su mocedad; no volveré, por tanto, a herir a todos los vivientes, como he hecho. Durante todos los días de la tierra no cesarán siembra y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche.» (Gén. viii 21-22).

3. Comunicación entre la divinidad y el hombre antes del diluvio

El relato de Ovidio en algunas ocasiones no es tan lineal como el de sus precedentes orientales. Así, los protagonistas del Diluvio, a saber, Deucalión y Pirra no aparecen hasta el verso 318, cuando ya se ha producido el diluvio. Los relatos orientales, en cambio, presentan al protagonista con anterioridad al desastre. De este modo, en la historia babilonia del Diluvio (Atramhasis III, i: C₂/ 18-24) el dios Enki simula un diálogo con el tabique de la casa en donde vive Utnapishtim, sabiendo naturalmente que Utnapishtim situado al otro lado del tabique puede oírlo. Este modo de obrar por parte de la divinidad halla su explicación en el hecho de que las deliberaciones y decisiones de los dioses eran secretas y el único modo formal de que llegasen a conocimiento humano era valerse de un ardid como éste.

¹⁴ Las palabras de este extenso texto son las palabras que la Gran Diosa Madre dirige a Enlil, el rey de los dioses, reprochando de algún modo su irreflexivo modo de actuar. También vemos en este pasaje la justificación del dios Ea para dar a conocer a Utnapishtim (el Noé acadio) la inminencia del cataclismo.

- 18) *ši-ip-ra ša a-qa₂-ab-bu-ku* 19) *šu-uš-ši-ir at-ta*
 20) *i-ga-ru ši-ta-am-mi-a-an-ni*
 21) *ki-ki-šu šu-uš-ši-ri ka-la si₂-iq-ri-ia*
 22) *u₂-bu-ut bi-ta bi-ni e-le-ep-pa*
 23) *ma-ak-ku-ra ze₂-e-er-ma*
 24) *na-pi₂-iš-ta bu-ul-li-iř*

«El mensaje que te voy a decir, reténlo.
 Pared! Escúchame con atención
 Empalizada! Retén todas mis palabras:
 Derriba la casa, construye un barco,
 renuncia a la propiedad
 y salva la vida!»

(Atram III i. : C2/ 18-24)

Idéntico cuadro hallamos en Gilg. XI, 20-27, donde el dios Enki le insta también a salvarse no sólo a sí mismo y su familia, sino a todas las especies vivas:

- 20) *a-mat-su-nu u₂-ša₂-an-na-a a-na ki-ik-ki-šu₂*
 21) *ki-ik-kiš ki-ik-kiš i-gar i-gar*
 22) *ki-ik-ki-šu ši-me-ma i-ga-ru ħi-is-sa-as*
 23) *lu₂Šu-ru-up-pa-ku-u₂ mār(DUMU) Ubara^dTu-tu*
 24) *u₂-qur bītu(E₂) bi-ni g^{iš}eleppu(MA₂)*
 25) *muš-šir₃ mešrām(NIG₂.TUKU)-ma še-’i-i napšāti(ZI.MEŠ)*
 26) *[ma-]jak-ku-ra ze-er-ma na-piš-ti bul-li*
 27) *[šu-]lī-ma zēr(NUMUN) nap-ša₂-a-ti ka-la-ma a-na lib₃-bi g^{iš}eleppi(MA₂)*

«Sus palabras repite a una cabaña: Cabaña, cabaña, muro, muro! Cabaña escucha y tú, muro, atiende! Oh hombre de Shuruppak, hijo de Ubara-Tutu, destruye la casa, construye una barca, abandona las propiedades y busca la vida. Los bienes desprecia y sálvate. Haz subir a todas las especies vivas dentro de la barca.» (Gilg. XI 20-27)

Este motivo también aparece, aunque incompleto, en la versión sumeria, la cual es sin duda la fuente de inspiración de las demás versiones:

- 152 *Zi-u₄-sud-ra₂ da-be₂ gub-ba ġiš mu-[un-tuk]*
 153 *iz-zi-da a₂-gub₃-bu mu-gub ba-[.....]*
 154 *iz-zi-da inim ga-ra-ab-dug₄ inim-[mu ħe₂-dab]*
 155 *na-de₅-ga-mu gizz[al ħe₂-im-ši-ak]*

156 *DAG?-me-a a-ma-ru ugu KAB-d[ug4-ga...] ba-u[r3...]*

157 *numun-nam-lu2-u18 ha-lam-e 'x' [.....]*

«Ziusudra, alzándose al lado (de la pared) oyó. A la izquierda del muro él se levantó: «Muro! Quiero hablarte, que mi palabra sea atendida. Que mis instrucciones sean atendidas. Sobre los asentamientos, sobre las capitales caerá el Diluvio. La destrucción de la descendencia de la humanidad.....» (Dil. Sum. iv: 152-157)

En el relato bíblico la comunicación entre Dios y Noé es directa, sin ningún tipo de artilugios:

13) *wayyo'mer 'elohîm lenoaḥ qeṣ kol-bašar ba' lefanay kî-male'â ha'areš ḥamas mippenêhem wehinnî mašhîtam 'eṭ-ha'areš*

«Dijo, pues, 'Elohim a Noé: «He decidido el fin de toda criatura, ya que por su causa la tierra está llena de violencia, y he aquí que voy a exterminarlos con la tierra.» (Gén. VI 13)

17) *we'anî hinnenî mebi' 'eṭ-hammabbûl mayim 'al-ha'areš lešaḥeṭ kol-bašar 'ašer-bô rûaḥ ḥayyîm mittahaṭ haššamayim kol 'ašer-ba'areš yîgwa'*

«He aquí que yo voy a traer el diluvio de aguas sobre la tierra para destruir todo ser corpóreo en el que aliente un soplo de vida bajo los cielos. Todo cuanto existe en la tierra perecerá.» (Gén. VI 17)

El diálogo entre la divinidad y el hombre, salvo en Ovidio, desempeña un papel fundamental en el relato ya que supone que la relación entre ambas entidades permanece de algún modo. Incluso en Ovidio debe ser sobreentendido ya que Deucalión es hijo de Prometeo y esta divinidad guarda un estrechísimo paralelismo con Enki, el dios que cuida de los hombres frente al despótico poder de los dioses, lo que supone que también Deucalión hubo de ser advertido por su padre.

4. Modo de sobrevivir al cataclismo

Es cuando menos sorprendente que mientras los relatos orientales dedican una gran atención a la construcción y medidas de la barca que ha de servir para salvar la vida de los supervivientes, Ovidio no hace prácticamente alusión a este tema salvo en dos versos y casi de pasada:

*hic ubi Deucalion (nam cetera texerat aequor)
cum consorte tori parua rate uectus adhaesit* (Met. I, vv. 318-319)

«Cuando a aquel lugar —lo demás lo habían anegado las aguas— arribó Deucalión en compañía de la compañera de su lecho transportado en una pequeña embarcación»

Tampoco el relato sumerio nos proporciona —dada su fragmentariedad— una información directa. En cambio, tanto el poema babilonio de la Creación del Hombre (Atramhasis) como la tablilla XI de Gilgamesh y el relato bíblico son muy minuciosos, especialmente estos dos últimos.

Se trata de instrucciones muy precisas sobre la construcción del barco. Así, en el poema de Gilgamesh, podemos leer las recomendaciones que Enki hace a Utnapishtim:

- 28) [giš]eleppu(MA₂) ša₂ ta-ban-nu-ši at-ta
29) lu-u₂ min₃-du-da mi-na-tu-ša₂
30) [lu-]u₂ mit-ḥur ru-pu-us-sa u₃ mu-rak-ša₂
31) [k]i-ma Apsí(ABZU) ša₂-a-ši šu-ul-lil-ši

«De la barca que vayas a construir que sus elementos sean medidos, que su anchura se corresponda con su longitud y de la misma manera que el Apsu, cúbrelo.» (Gilg. XI 28-31)

En el amplio fragmento de Gilg XI 48-79 Enki ordena a Utnapishtim que construya una enorme embarcación con arreglo a unas medidas y una serie de pisos y habitaciones. De modo muy semejante también así se expresa el relato bíblico (Gén. VI 14-16). Veamos pormenorizadamente el fragmento del poema acadio lleno de frescura e inmediatez al tiempo que prolifera en datos técnicos:

- 48) [mim-mu-u₂ še]-e-ri ina na-ma-¹a-ri¹
49) [x x x x x x] i-pa-aḥ-ḥur ma-a-[tum]
50) [nagāru(?) n]a-ši pa-as-[x x]
51) [atkuppu(?) n]a-ši a-¹x¹ [x x x]
52) [x x x x x] lu₂eḫlūti(GURUŠ.MEŠ) i-[x x x x]
53) E₂.MEŠ [x x x x] ¹x¹ pi-[riš(?)]-ta
54) šer₃-ru [x x x na(?)]-ši kup-ra
55) lap-nu ¹x x¹ [ḫi]-ših-tu ub-la
56) ina ḫa-an-ši u₄-mi [a]t-ta-dī bu-na-ša₂
57) 1(AŠ) iku(IKU) kippas(GAM)-sa 10 NINDA.TA.AM₃ šaq-qa-a igārātī(E₂.GAR₄/SIG₄.MEŠ)-ša₂
58) 10 NINDA.TA.AM₃ im-ta-ḫir ki-bir muḫ-ḫi-ša₂

- 59) *ad-di la-an-ši ša₂-a-ši e-šir-ši*
 60) *ur-tag-gi-ib-ši a-na 6-šu₂*
 61) *ap-ta-ra-as-su a-na 7-šu₂*
 62) *qer-bi-is-su₂ ap-ta-ra-as a-na 9-šu₂*
 63) *giššikkāt(GAG.MEŠ) mē(A.MEŠ) ina qablī(MURUB₄)-ša₂ lu am-
 ḥas-si*
 64) *a-mur pa-ri-su u₃ ḥi-ših-tum ad-di*
 65) *3 šār(ŠAR₂) ku-up-ri at-ta-bak a-na ki-i-ri*
 66) *3 šār(ŠAR₂) ittī(ESIR, A.ESIR₂) a-na lib₃-bi*
 67) *3 šār(ŠAR₂) ṣābī(ERIM.MEŠ) na-aš₂ gišsu-us-su-ul-ša₂ i-zab-bi-lu
 šamnu(I₇.GIŠ)*
 68) *e-zi-ib šār(ŠAR₂) šamni(I₃.GIŠ) ša₂ i-ku-lu ni-iq-qu*
 69) *2 šār(ŠAR₂) šamni(I₃.GIŠ) u₂-pa-az-zi-ru lu₂malāḥu(MA₂.LAḤ₄)*
 70) *a-na x [ME]Š uḫ-ṭab₃-bi-iḫ alpī(GUD.MEŠ)*
 71) *aš₂-gi-iš immerī(UDU.NITA₂.MEŠ) u₄-mi-šam-ma*
 72) *si-ri-x(-) []-un-nu šamnu(I₃.GIŠ) u₃ karānu(GEŠTIN)*
 73) *um-maḫ []ki-ma mē(A.MEŠ) nārim(ID₂)-ma*
 74) *i-sin-na ip-pu-šu₂ ki-ma u₄-mi a-ki-tum-ma*
 75) *^dŠa[maš(U)TU] ina ašē/napāḥi(?)...] piš-ša₂-ti qa-ti ad-di*
 76) *[it(?)]-tji ^dŠamši(UTU) ra-be₂-e gišeleppu(MA₂) gam-rat*
 77) *[x x x x x x] šup-šu-qu-ma*
 78) *girmadī(GI.IR.MA₂.DU₃.MEŠ) uš-tab-ba-lu e-liš u šap-liš*
 79) *[x x x x x x]-li-ku ši-ni-pat-su*

«Al despuntar la mañana.... se reúne el país, el carpintero(?) porta..., el cesterero(?) lleva..., los mozos.....,..... el secreto, los niños llevan brea, el pobre lo necesario transporta. Al quinto día hice aparecer los contornos del barco. Era su superficie de 3.600 m², la altura de sus costados era de 60 m., los bordes de su techumbre se corresponden a razón de 60 m.¹⁵ Hice aparecer su figura. Yo la había diseñado. La cubrí de vigas seis veces; la dividí en siete pisos y cada sección en nueve habitaciones. Clavijas marinas ciertamente ajusté en sus costados. Busqué pértigas e hice acopio de los suministros necesarios. Tres *sar*¹⁶ de betún vertí en el horno, tres *sar* de asfalto en su interior. Las gentes portando sus cestas llevan tres *sar* de aceite. Además del *sar* de aceite que consumió el calafateo, eran dos *sar* de aceite los que el barquero dejó en reserva. Para las gentes(?) yo mandé sacrificar reses bovinas, sacrificé corceiros diaramente;..... aceite de de sésamo y vino, los artesanos como si fuesen las aguas de un río y una fiesta celebran como la del Año Nue-

¹⁵ El barco era por tanto un cubo perfecto: 60 x 60 x 60.

¹⁶ El *sar* era una medida de capacidad de aproximadamente 180 hectolitros.

vo y [al salir el sol], unté de aceite mi mano. [Con Shamash] el grande¹⁷ la barca estuvo acabada. Su flotación era muy dificultosa. Postes de rodamiento aplicaron arriba y abajo. Dos de sus tercios [se sumergieron?].».

El texto bíblico es más escueto si lo comparamos con el texto acadio de Gilgamesh. Prácticamente se reduce a una serie de informes técnicos acerca de la construcción del arca. No vemos en él todo el pulular de las gentes trabajando afanosamente ni la fiesta dada por Utnapishtim:

14) 'ašeh leka teḫat 'ašê-gofer qinnîm ta'ašeh 'eḫ-hateḫâ weḫafarta 'otah mibbyit ûmiḫûš bakkofer 15) wezeh 'ašer ta'ašeh 'otah šeloš me'ôḫ 'ammâ 'orek hatteḫâ ḫamiššîm 'ammâ raḫbah ûšelošîm 'ammâ qômaṭah 16) šohar ta'šeh letteḫâ we'el-'ammâ teḫlennâ milma'lâ ûfeṭaḫ hatteḫâ bešiddah tašîm taḫṭîyim šenîyim ûšelišîm ta'šeha
(Gén. VI, 14-16)

«Hazte un arca de madera de ciprés. Harás estancias en el arca y la recubrirás por dentro y por fuera con brea. De este modo la construirás: Trescientos codos serán la longitud del arca, cincuentas codos su anchura y treinta codos su altura. Harás una lucera para el arca y un codo más arriba la rematarás. Pondrás la puerta del arca en uno de sus costados. Plantas bajas, segundas y terceras harás.

5. Los supervivientes: Hombres y animales

Mientras la referencia a los ocupantes del barco es en Ovidio, por razones obvias, prácticamente inexistente (se trataba de Deucalión y Pirra únicamente), en cambio las dos narraciones más importantes, a saber, el poema de Gilgamesh y el relato bíblico le conceden una extraordinaria importancia. Así en Gilgamesh se nos cuenta que Utnapishtim introdujo en el barco a toda su familia, con propiedades, riquezas, animales e incluso se cita a artesanos:

81) mim-ma i-šu-u₂ e-še-en-ši kaspu(KU₃.BABBAR)
82) 'mim-ma i'-[šu-u₂ e]-še-en-ši ḫurāšu(GUŠKIN, KU₃.SI₂₂)
83) mim-ma i-šu'-u₂ e-še-en]-ši zēr(NUMUN) napšāti(ZI.MEŠ) ka-la-ma

¹⁷ Shamash era el dios Sol.

84) uš-te-li a(?)-[na(?)] libbi(ŠA₃(?))giš'eleppi(MA₂) ka-la kim-ti-ia u sa-lat-ia

85) bu-ul šēri(EDIN) u₂-ma-am šēri(EDIN) mārī(DUMU.MEŠ) um-ma-a-ni ka-li-šu₂-nu u₂-še-li

«Todo cuanto tenía cargué, todo cuanto tenía cargué, plata, todo cuanto tenía cargué, oro, todo cuanto tenía cargué, semilla de vivientes de toda especie. Hice subir al interior de la barca a toda mi familia y parentela, al ganado de la estepa, al animal del campo, a los artesanos, a todos hice subir.» (Gilg XI 81-85)

El relato bíblico es mucho más rico y expresivo ya que está cuidadosamente elaborado siguiendo unos criterios fundamentalmente teológicos como puede verse en determinados versículos del Génesis:

18) wahaqimoŋi 'eŋ-berŋi 'ittak ūha'ta 'el-hattebā 'attā ūbanēka we'išteka ūnešē-banēka 'ittak 19) ūmikkol-haḥay mikkol-bašar šenayim mikkol tabi' 'el-hattebā lehaḥayot' 'ittak zaḥar ūneqebā yihyū 20) meha'ôf lemînêhū ūmin-habbehemā lemînah mikkol remes ha'adamā lemînêhū šanayim mikkol yaḥo'ū 'elēka lehaḥayôt

«Y estableceré un pacto contigo, y entrarás en el arca tú, y tus hijos, y tu mujer y las mujeres de tus hijos contigo. Meterás además en el arca, de entre todo viviente, de todo ser corpóreo, dos de cada clase para conservarlos en vida contigo; serán macho y hembra, de las aves, según su especie y de los animales, según su especie y de todos los reptiles de la tierra según su especie, dos de cada clase vendrán a tí para conservarles la vida.» (Gén. VI 18-20)

En definitiva, mientras el relato babilonio hace hincapié en la figura épica de Utnapishtim concediendo una relativa importancia a sus acompañantes, hombres y animales, el relato bíblico expresa un especial cuidado en la conservación de la especie humana y animal para que se siga cumpliendo el plan divino de la creación. El diluvio es simplemente un paréntesis generado por el pecado de los hombres. Es en todo ello innegable la finalidad teológica del relato.

6. Prolegómenos del diluvio y su efectividad

El punto álgido del mito está constituido por la narración del diluvio: Su prólogo espectacular, su dramática y majestuosa inauguración, la inminencia del desastre. Todo esto es contado con una gran dosis de dramatismo. Ovidio nos

presenta la febril actividad de los vientos en las cuevas de Eolo y el desencadenamiento de la catástrofe:

*Protinus Aeoliis Aquilonem claudit in antris
et quaecumque fugant inductas flamina nubes
emittitque Notum: madidis Notus euolat alis
terribilem picea tectus caligine uultum:
barba grauis nimbis, canis fluit unda capillis,
fronte sedent nebulae, rorant pennaque sinusque;
utque manu late pendentia nubila pressit,
fit fragor: hinc densi funduntur ab aethere nimbi.
Nuntia Iunonis uarios induta colores
concipit Iris aquas alimentaue nubibus adfert:* (Met. I 262-271)

«Encierra al punto en las cavernas de Eolo al Aquilón y a los soplos que ahuyentan a las nubes acumuladas y deja suelto al Noto. Alza el vuelo el Noto con sus húmedas alas, llevando cubierto con un velo sombrío su terrible rostro; pesada está su barba por las lluvias, el agua se desliza de sus blancos cabellos, en su frente se posan las nubes, sus alas y los pliegues de su vestido están empapados. Y tan pronto como ha oprimido con su mano las nubes suspendidas, se produce un estruendo. Al punto se derraman torrenciales lluvias desde el éter. Iris, la mensajera de Juno, vestida de varios colores recibe las aguas y suministra alimento a las nubes».

continuando en los siguientes versos:

*Nec caelo contenta suo est Iouis ira, sed illum
caeruleus frater iuuat auxiliaribus undis:
conuocat hic amnes; qui postquam tecta tyranni
intrauere sui, 'non est hortamine longo
nunc' ait 'utendum: uires effundite uestras;
sic opus est! Aperite domos ac mole remota
fluminibus uestris totas inmittite habenas!'
Iusserat; hi redeunt ac fontibus ora relaxant
et defrenato uoluuntur in aequora cursu.
Ipse tridente suo terram percussit, at illa
intremuit motuque uias patefecit aquarum.* (Met. I 273-284)

«No se satisface la cólera de Júpiter con su cielo sino que su azul hermano le ayuda con las olas que le prestan auxilio. Éste convoca a los ríos, quienes, una vez que han entrado en la morada de su soberano, así

les habla: ‘No hay necesidad de una larga arenga. Derramad vuestra violencia. Así es preciso. Abrid vuestras moradas y dad rienda suelta por completo a vuestras corrientes, una vez apartados vuestros diques’. Había dado la orden. Regresan éstos y abren de par en par las bocas a sus fuentes y se lanzan a los mares con impetuosa carrera. El propio Júpiter golpeó con su tridente la tierra. Entonces ella se estremeció y con su movimiento despejó los senderos de las aguas»

Por su parte el texto sumerio es muy escueto, casi telegráfico:

201) im-hul-im-ḫul im-si-si-ig du₇-a-bi teš₂-bi i₃-su₈-ge-eš

202) a-ma-ru ugu KAB-dug₄-ga ba-an-da-ab-ur₃-e

«Todos los vientos destructores y los huracanes en su totalidad se alzaron a un tiempo. El diluvio arrasa las capitales.» (Dil. sum. V 201-202)

La tablilla XI de Gilgamesh es sumamente detallada. En ella vemos el cumplimiento del plazo dado por Shamash, el dios Sol, la atenta observación de las condiciones climáticas y finalmente toda la parafernalia mitológica que acompaña al momento hasta que estalla el diluvio. Es una gradación perfectamente estudiada. Se trata, a mi entender, de una de las páginas más hermosas de la Literatura Mesopotámica:

86) a-dan-na dŠamaš(UTU) iš-ku-nam-ma

87) ina še-er ku-u[k-k]i ina li-la-a-ti u₂-ša₂-az-na-an-nu ša₂-mu-tu₂ ki-ba-a-ti

88) e-ru-ub ana l[i]b₃-bi gišeleppi(MA₂)-ma pi-ḫe bāb(KA₂)-ka

89) a-dan-nu šu-u₂ ik-tal-da

90) ina še-er ku-u[k-k]i ina li-la-a-ti i-za-an-na-nu ša₂-mu-tu₂ ki-ba-a-ti

91) ša₂ u₄-mi at-ta- al bu-na-šu

92) u₄-mu a-na i-tap-lu-si pu-luḫ-ta i-ši

93) e-ru-ub a-na lib₃-bi gišeleppi(MA₂)-ma ap-te-ḫi ba-a-bi

94) a-na pe-ḫi-i ša₂ gišeleppi(MA₂) a-na Pu-zu-ur-dAmurri(KUR.GAL) lu₂malāḫi(MA₂,LAḫ₄)

95) ekallu(E₂.GAL) at-ta-din a-di bu-še-e-šu₂

96) mim-mu-u₂ še-e-ri ina na-ma-ri

97) i-lam-ma iš-tu i-šid šamê(AN-e) ur-pa-tum ša-lim-tum

98) dAdad(IŠKUR) ina lib₃-bi-ša₂ ir-tam-ma-am-ma

99) dSullat₂(SULLAT₂, PA) u dḪaniš₂(ḪANIS₂, LUGAL) il-la-ku ina maḫ-ri

100) il-la-ku guzalê(GU.ZA.LA₂.MEŠ) šadû(KUR-u₂) u ma-a-tum

101) tar-kul-li dEr₃-ra-gal i-na-as-saḫ

- 102) *il-lak dNin-urta mi-iḫ-ra u₂-šer₃-de*
 103) *dA-nun-na-ki iš-šu-u₂ di-pa-ra-a-ti*
 104) *ina nam-ri-ir-ri-šu₂-nu u₂-ḫa-am-ma- u ma-a-tum*
 105) *ša₂ dAdad(IŠKUR) šu-ḫar-ra-as-su i-ba-’u-u₂ šamê(AN-e)*
 106) *[mi]m-ma nam-ru ana e- u-ti ut-tir-ru*
 107) *[x x x] mātu(KUR) kima(GIM) karp[ati(DU(G(?))...) iḫ-p[u-u]*

«El plazo había llegado. Por la mañana llovieron panes, por la tarde llovió trigo. Observé el aspecto del tiempo. Temor produce la contemplación del día. Entré en el interior de la barca y cerré las puertas. Al calafateador de la barca, a Puzur-Amurri, el barquero le dí el palacio con sus riquezas. Tan pronto como brilló el alba, se levantó desde el horizonte una nube negra, el dios Adad en su interior retumbó una y mil veces y Sullat y Hanish iban precediéndole; ellos recorrían como portadores del trono la montaña y el país. Erragal arrancaba las estacas, llegó Ninurta e hizo correr la esclusa. Los Anunnaki portaron las antorchas y con su resplandor hacen brillar el país. El profundo silencio de Adad recorre los cielos. Todo cuanto era luz se convirtió en oscuridad. (Las columnas) del país como un puchero se quebraron.» (Gilg. XI 86-107)

Todo este cúmulo de detalles no aparece en el relato bíblico interesado en otros asuntos:

11) *bišenat šes-me’ôṭ šanâ leḫayyê-noaḥ baḫodeš haššenî beših’â-’ašar yôm laḫodeš bayyôm hazzeh nibqe’û kol-ma’yenoṭ tehôm rabbâ we ’arubboṭ haššamayim niftaḫû*

«En el año seiscientos de la vida de Noé, el segundo mes, el día diecisiete del mes, en ese día se hendieron todas las fuentes del gran abismo y las compuertas del cielo se abrieron.» (Gén. VII 11)

El desencadenamiento del diluvio es narrado por Ovidio con prodigiosa mano; casi parece más un cuadro bucólico que un desastre. Y esto es precisamente una de las características ovidianas frente a los demás relatos. El diluvio para Ovidio es un tema referencial, apto para poder lucir su arte, muy adecuado para ser elaborado literariamente:

*Exspatiata ruunt per apertos flumina campos
 cumque satis arbusta simul pecudesque uirosque
 tectaue cumque suis rapiunt penetralia sacris.
 Siqua domus mansit potuitque resistere tanto*

*indeiecta malo, culmen tamen altior huius
 unda tegit, pressaeque latent sub gurgite turres;
 iamque mare et tellus nullum discrimen habebant:
 omnia pontus erant, deerant quoque litora ponto.
 Occupat hic collem, cumba sedet alter adunca
 et ducit remos illic, ubi nuper arabat;
 ille supra segetes aut mersae culmina uillae
 nauigat, hic summa piscem deprendit in ulmo;
 figitur in uiridi, si fors tulit, ancora prato,
 aut subiecta terunt curuae uineta carinae,
 et, modo qua gracilis gramen carpsere capellae,
 nunc ibi deformes ponunt sua corpora phocae.
 Mirantur sub aqua lucos urbesque domosque
 Nereïdes, siluasque tenet delphines et altis
 incursant ramis agitataque robora pulsant.
 Nat lupus inter oues, fuluos uehit unda leones,
 unda uehit tigres, nec uires fulminis apro,
 crura nec ablato prosunt uelocia ceruo,
 quaesitisque diu terris, ubi sistere possit,
 in mare lassatis uolucris uaga decidit alis.
 Obruerat tumulos inmensa licentia ponti,
 pulsabantque noui montana cacumina fluctus;
 maxima pars unda rapitur: quibus unda pepercit,
 illos longa domant inopi ieiunia uictu.*

(Met. I 285-312)

«Los ríos extendiéndose a través de las abiertas llanuras se precipitan. Y a un tiempo arrebatan árboles, ganados, hombres, casas y templos con sus sagrados objetos. Si alguna casa ha quedado en pie y ha podido ofrecer resistencia a tamaña catástrofe sin ser abatida, una ola más alta, sin embargo, cubre su más elevado pináculo y sus torres oprimidas terminan desapareciendo bajo el torbellino. Ya el mar y la tierra idéntico nivel tenían; todo era mar, al mar además le faltaban las orillas. Ocupa uno una colina; otro está sentado en una corva barquilla y rema allí donde poco ha había arado. Aquel otro navega sobre las mieses o los pináculos de la aldea sumergida, éste agarra un pez en lo alto de un olmo. Un ancla, si el azar allí lo condujo, se clava en el verde prado, o bien las corvas quillas trituran los viñedos que hay debajo y por donde hace poco las hábiles cabritillas mordisquearon la hierba, posan pesadamente sus cuerpos las focas. Las Nereidas contemplan admiradas bajo el agua los sagrados bosquecillos, las ciudades y las casas; ocupan los bosques los delfines, corretean por lo alto de las ramas y golpean los robles haciéndolos vibrar. El lobo nada entre las ovejas, una ola transporta a los azafranados leones, otra a los tigres. Ni le sirve al jaba-

lí la fuerza de su empuje, ni al ciervo, al ser arrastrado, sus veloces patas y el ave errante tras buscar durante largo tiempo una tierra en que poder posarse cae al mar con sus alas fatigadas. Había cubierto las colinas el inmenso desbordamiento del mar y las olas, una tras otra, golpeaban las cimas de las montañas. La mayor parte de los seres son engullidos por el agua; y a los que el agua perdonó, un prolongado ayuno los hizo perecer por falta de alimento».

Los demás relatos, aunque no exentos de belleza literaria, insisten más en el suceso, en su profundo significado. Las poderosísimas imágenes que vemos en Gilgamesh tienen muy poco de idílico, pertenecen más bien al género épico y el cuadro, que en este poema se nos describe, se asemeja a una insólita batalla en la que hasta los dioses, presas de un profundo temor, se acurrucan como suelen hacer los perros ante la inminencia de una tormenta:

- 108) *1-en u₄-ma me-ḥ[u-u]*
 109) *ḥa-an- iš i-zi-qam-ma [x x x x] KUR A [x x]*
 110) *ki-ma qab-li eli(UGU) [x i-b]a-'u-u₂ [x x x]*
 111) *ul im-mar a-ḥu a-ḥa-šū₂*
 112) *ul u₂-ta-ad-da-a nišī(UN.MEŠ) ina šamê(AN-e)*
 113) *ilānī(DINGIR.MEŠ) ip-la-ḥu a-bu-ba-am-ma*
 114) *it-te-eḫ-su i-te-lu-u₂ ana šamê(AN-e) ša₂ dA-nim*
 115) *ilānī(DINGIR.MEŠ) kīma(GIM) kalbi(UR.GI₃) kun-nu-nu ina ka-ma-a-ti rab-šu*

«Durante un día sopló el huracán. Con presteza sopló el huracán y..... como una batalla sobre..... Uno no alcanza a ver a otro. Las gentes no son reconocidas desde los cielos. Los dioses se aterrorizaron ante el diluvio y retrocedieron encaramándose hasta los cielos del dios Anu. Los dioses, como perros, estaban acurrucados, estaban en los muros exteriores.» (Gilg. XI 108-115)

El relato bíblico es lineal, narrativo, claro; pero no alcanza las cotas literarias de Gilgamesh ni de Ovidio (Gén. VII 17-24):

- 17) *wayehî hammabbûl 'arba'im yôm 'al-ha'areš wayyirbû hammayim wayyis'û 'eḥ-hatteḥâ watarom me'al ha'areš 18) wayyigberû hammayim wayyirbû me'od 'al-ha'areš wateleḫ hatteḥâ 'al-penê hammayim 19) wehammayim gaḥerû me'od me'od 'al-ha'areš wayekussû kol-heharîm haḡgebohîm 'ašer-taḥaḥ kol-haššamayim 20) ḥameš 'esreh 'ammâ milma'lâ gaḥerû hammayim wayekussû heharîm 21) wayyigwa' kol-bašar haromeš 'al-ha'areš ba'ôf ûḥabbehemâ ûḥaḡayyâ û bekol-*

*haššereš haššoreš 'al-ha'areš wekol ha'adam 22) kol 'ašer nišmaṭ-rûaḥ
ḥayyîm beyappayw mikkol 'ašer beḥarabâ meṭû 23) wayimaṭ 'et-koł-
hayeqûm 'ašer 'al-penê ha'adamâ me'adam 'ad-behemâ 'ad-remeš
we'ad-'ôf haššamayim wayyimmaḥû min-ha'areš wayišša'er 'ak noaḥ
wa'ašer 'ittô batteḥâ 24) wayyigberû hammayim 'al-ha'areš ḥamiššîm
ûme'aṭ yôm*

«Y duró el diluvio cuarenta días sobre la tierra y crecieron las aguas y levantaron el arca y este se elevó sobre la tierra. Subieron las aguas y crecieron mucho sobre la tierra y el arca flotó sobre la faz de las aguas y las aguas crecieron desorbitadamente sobre la tierra y se cubrieron todas las altas montañas que están bajo todos los cielos. Quince codos más arriba crecieron las aguas y las montañas fueron cubiertas. Y pereció toda carne que se movía sobre la tierra con las aves, con las bestias, con los animales y con todos los reptiles que se deslizan sobre la tierra y todos los hombres. Todo lo que tenía un aliento de espíritu vital en sus narices, de cuanto existía en tierra firme murió. Y fue destruído todo el viviente que existía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta las bestias, los reptiles y hasta las aves de los cielos fueron destruídos. De la tierra quedó sólo Noé y quienes con él estuvieron en el arca.»
(Gén. vii, 17-24)

7. Fin del diluvio

Y tras la tempestad, la calma. Júpiter, en la narración de Ovidio, detiene el diluvio y restaura las antiguas fronteras que había entre las tierras y las aguas atendiendo a la inocencia de Deucalión y Pirra:

*Non illo melior quisquam nec amantior aequi
uir fuit aut illa metuentior ulla deorum* (Met. I 322-323)

«No hubo hombre alguno mejor que aquél, ni más amante de los justos ni tampoco mujer alguna más temerosa de los dioses que aquélla».

La salida de la embarcación por parte de los supervivientes no aparece especialmente señalada en Ovidio, en tanto que los relatos orientales resaltan solemnemente este acontecimiento. Es el momento de agradecer a la divinidad el seguir aún con vida y el momento de ofrendarle sacrificios y holocaustos:

156) aš₂-kun sur-qin-nu ina muḥḥi(UGU) ziq-qur-rat šadî(KUR-i)
157) 7 u 7 dug₂adagurru(A.DA.GUR₂) uk-tin

158) *i-na šap-li-šu₂-nu at-ta-bak qanû(GI) gišerînu(ERIN) u šim_{asu}(GIR₂)*

159) *ilānī(DINGIR.MEŠ) i-ši-nu i-ri-ša₂*

160) *ilānī(DINGIR.MEŠ) i-ši-nu i-ri-ša₂ āba(DUG.GA)*

«Dispuse la ofrenda en la cima de la montaña coloqué firmemente sujetos catorce recipientes y bajo ellos esparcí esencias de caña, cedro y mirto. Los dioses olieron el perfume. Los dioses olieron el agradable perfume. Los dioses como moscas se arremolinaron en torno al oferente (Gilg XI 156-160)

En el relato sumerio podemos leer:

209) *Zi-ū₄-sud-ra₂ lugal-am₃*

210) *igi^d Utu-še₇ KA ki-su-ub ba-gub*

211) *lugal-e gud im-ma-ab-gaz-e udu im-ma-ab-šar₂-re*

«El rey Ziusudra ante el dios Utu se postró. El rey se dispone a sacrificar bueyes y muchas ovejas.» (Dil. sum. V 209-211)

En el relato bíblico al final Elohim se dirige a Noé:

13) wayehî be'ahat weš-me'ôf šanâ bari'sôn be'eħad laħodeš ħarbû hammayim me'al ha'areš wayyasar noaħ 'eť-miķseh hateħâ wayyare' wehinneh ħarbû penê ha'ađamâ 14) uħaħodeš haššenî beših'â we'ešrîm yôm laħodeš yaħešâ 15) wayeđabber 'elohîm 'el-noaħ le'mor 16) še' min-hatteħâ 'attâ we'isteķa uħanêķa ûnešê-ħanêķa 'ittaķ 17) kol haħayyâ yašer-'itteķa mikkol-bašar ba'ôf uħabbehemâ uħeķol-haremeš haromeš 'al-ha'ereš haweše' 'ittaķ wešarešû ħa'areš ufarû werahû 'al-hayareš 18) weyeše' noaħ ûnanayw we'istô ûnešê-ħanayw 'ittô 19) kol-haħayyâ kol-haremeš weķol-ha'ôf kol rômeš 'al-ha'areš lemišpeħotêhem yaše'û min-hatteħâ 20) wayyiben noaħ mizbeaħ layhwâ wayyiqqaħ mikkol habbehemâ ha eħôrâ ûmikkol ha'ôf ha ahor wayya'al 'oloť bammizbeaħ 21) wayyarah yehwâ 'eť-rêaħ hannihoaħ wayyo'mer yehwâ 'el-libbô lo'-osif leqallel 'ôđ 'eť-ha'ađamâ ba'bûr ha'ađam kî yešer leħ ha'ađam ra' minne'urayw welo'-osif 'ođ lehakkôť 'eť-kol-ħay ka'šer 'ašîf

«Y fue en el año seiscientos uno, en el primero (de los meses), en el día uno del mes cuando se secaron las aguas que habían sobre la tierra y quitó Noé la cubierta del arca y miró. Y he aquí que estaba seca la faz de la tierra. Y en el segundo mes, en el día veintisiete del mes, se secó

la tierra. Y habló Elohim a Noé diciéndole: ‘Sal del arca tú, tu mujer, tus hijos y las mujeres de tus hijos contigo. Todo lo viviente que hay contigo, de toda carne, con las aves, con las bestias y con todo reptil que se arrastra sobre la tierra sácalo contigo y que se multipliquen en la tierra y sean fructíferos y aumenten sobre la tierra’. Y salió Noé, sus hijos, su mujer y las mujeres de sus hijos con él. Todo animal, todo reptil, toda ave y ser moviente sobre la tierra por sus especies salieron del arca. Y levantó Noé un altar en honor de Yahwe y tomó de toda bestia pura y de toda ave pura y sacrificó holocaustos sobre el altar. Yahweh percibió el grato olor (del holocausto) y dijo en su corazón: ‘No volveré más a maldecir el suelo por causa del hombre, pues la inclinación del corazón es mala desde su mocedad; no volveré a herir a todos los vivientes como he hecho.» (Gén. VIII 13-21)

A modo de conclusión podemos afirmar que la historia y el relato del Diluvio debió tener su origen en el Sur de Mesopotamia, en una época difícilmente datable, pero en todo caso, en el III milenio o incluso antes. Desde aquí se extendió en todas direcciones constituyendo un motivo muy general, susceptible, en muchos casos, de sufrir modificaciones. Esto es lo que sucedió, por ejemplo, en el relato hebreo.

La versión sumeria, redactada en la primera mitad del II milenio es muy fragmentaria y, como hemos visto, sólo nos suministra información de algunos episodios y generalmente, de forma muy escueta. Del conocimiento que hoy día poseemos de la Literatura Sumeria parece deducirse que la leyenda del Diluvio no desempeñó un papel realmente significativo en el conjunto de la tal Literatura.

El relato acadio nos es conocido fundamentalmente gracias a dos obras, el Poema de la Creación del Hombre (Atramhasis) y la tablilla XI del Poema de Gilgamesh en su versión ninivita¹⁸. Esta fue la versión que debieron conocer los hebreos cuando fueron deportados a Babilonia en los primeros años del siglo VI a. C., versión que fue elaborada teológicamente para explicar sus creencias religiosas. Sin duda con anterioridad al exilio, los hebreos debieron conocer el relato del Diluvio; pero lo que no sabemos es cómo era el relato del Diluvio que poseían los hebreos en época preexílica. Estoy persuadido de que los rasgos más literarios así como los detalles más puntuales debieron conocerlos en el exilio

¹⁸ Un estudio muy detallado de las discrepancias entre el poema de Atramhasis y el poema de Gilgamesh en lo concerniente al relato del Diluvio puede verse en Jeffrey H. Tigay (1982) 218-240.

babilonio al tener un contacto más íntimo con las grandes obras de la Literatura Babilonia en el s. VI a. C¹⁹.

Ovidio debió de beber en una tradición griega, elaborada literariamente sobre relatos conocidos en los últimos siglos de nuestra era. Se trataría de modelos literarios muy semejantes al que nos da a conocer Beroso en sus fragmentos.

La finalidad ovidiana está lejos de las intenciones de las historias sumeria y acadias, que son básicamente míticas y desde luego tienen poco que ver con la finalidad perseguida por el relato bíblico que, como hemos dicho, constituye una elaboración teológica. Ovidio muestra una intención erudita y literaria, como puede comprobarse a partir de la elección de sus motivos y episodios frente a la selección efectuada por las otras literaturas.

El estudio que aquí hemos presentado de forma sucinta no es más que uno de los muchos que podrían llevarse a cabo si prestásemos atención a las numerosas y diversas influencias que las culturas del Próximo Oriente Antiguo (y la Literatura no es más que una de esas manifestaciones) han desplegado sobre el mundo clásico.

Aquí tenemos un campo completamente virgen para la investigación. Es muy poco, por no decir nada, cuanto hasta ahora se ha hecho y el estudio de la Literatura de las Lenguas Clásicas tan exhaustivamente analizado desde tantos puntos de vista, puede encontrar bajo este enfoque un nuevo e interesante camino para la investigación²⁰.

Bibliografía

- J. BOTTÉRO (1985), *Mythes et rites de Babylone*, Paris, Stakline-Champion.
— (1992), *L'Épopée de Gilgamesh*, París, Gallimard.

¹⁹ Ciertamente la explicación de las relaciones entre el relato bíblico y los relatos orientales es difícil como han señalado entre otros A. Heidel (1963²) 245 y ss.; U. Cassuto (1964) 34 y ss. Las diferencias son sustancialmente teológicas. Así politeísmo frente a monoteísmo, diversas razones para explicar la aparición del Diluvio, los nombres de los dioses y de los héroes, duración del Diluvio, la forma y dimensiones del arca etc. Por otro lado los rasgos comunes son también numerosos como señala Gordon J. Wenham (1994) 446 donde nos presenta un catálogo de hasta diecisiete rasgos que aparecen en ambas redacciones. Cf. También M. García Cordero (1977) quien, en las páginas 46-50, va analizando brevemente la comparación entre el diluvio acadio del poema de Gilgamesh y el diluvio bíblico.

²⁰ Para hacernos una idea de lo que se está haciendo últimamente en este campo, invitamos a las personas interesadas en el tema a leer los trabajos de Ch. Penglase (1994), M. L. West (1997) y St. Dalley (ed.) (1998) 107-124. En todas estas obras podrá encontrarse una abundante bibliografía.

- J. BOTTÉRO-S. N. KRAMER (1993), *Lorsque les dieux faisaient l'homme*. Paris. Gallimard.
- L. CAGNI (1969), *L'Épopée di Erra*, Roma, Istituto di Studi del Vicino Oriente.
- ALBERT T. CLAY (1922), *A Hebrew Deluge Story in Cuneiform*, New Haven, Yale University Press.
- U. CASSUTO (1964), *A Commentary on the Book of Genesis II*, Jerusalem.
- ST. DALLEY (ed.) (1998), *The Legacy of Mesopotamia*, Oxford, University Press.
- K. ELLIGER et W. RUDOLPH (ed.) (1990⁴), *Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft.
- FGrHist* = F. Jacoby (1958), M. García Cordero (1977), *Biblia y legado del Antiguo Oriente*, Madrid, BAC.
- A. HEIDEL (1963²), *The Gilgamesh Epic and Old Testament Parallels*, Chicago.
- RICHARD S. HESS-DAVID TOSHIO TSUMURA (1994), *I Studied Inscriptions from before the Flood*, Winona Lake, Indiana, Eisenbrauns.
- F. JACOBY (1958), *Die Fragmente der Griechischen Historiker, Dritter Teil C, Nr. 680^a-856, Aegypten-Geten*, Leiden (impr. fotomecánica).
- R. JIMÉNEZ ZAMUDIO (1998), *El Poema de Erra*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- G. S. KIRK (1984), *La naturaleza de los mitos griegos*, Barcelona, Argos Vergara (trad. española).
- R. LABAT (1970), *Les religions du Proche-Orient asiatique*, Paris.
- W. G. LAMBERT-A. R. MILLARD (1970), *Atra-Hasis. The Babylonian Story of the Flood*, Oxford, Clarendon Press.
- V. H. MATHEWS-Don C. BENJAMIN (1991), *Old Testament Parallels. Laws and Stories from the Ancient Near East*, New York.
- S. PARPOLA (1997), *Epic of Gilgamesh*, Helsinki, Vammalan Kirjapaino.
- Ch. PENGLASE (1994), *Greek myths and Mesopotamia*, New York, Routledge.
- A. SHAFFER (1994), *L'Épopée de Gilgamesh*, Paris, Les Éditions du Cerf.
- JEFFREY H. TIGAY (1982), *The Evolution of the Gilgamesh Epic*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

GORDON J. WENHAM (1987), *Word Biblical Commentary, Vol. I. Genesis 1-15*, Waco, Texas.

GORDON J. WENHAM en RICHARD S. HESS-David TOSHIO TSUMURA (1994) 436-457. «The Coherence of the Flood Narrative»

M. L. WEST (1997), *The East Face of Helicon*, Oxford, Clarendon Press.